

El discernimiento en la vida del cristiano

PBRO. ASDRÚBAL ARLEY RINCÓN HOLGUÍN¹



«Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaros mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto».

(Romanos 12, 1-2)

El ser humano por naturaleza está orientado a actuar con libertad y responsabilidad en relación con Dios, si es creyente, y en relación consigo mismo, con el entorno y con los demás, aunque no fuera creyente. En esta búsqueda de la libertad, el hombre se ve enfrentado a la necesidad de buscar el bien y distinguirlo del mal, de distinguir entre lo menos bueno y lo bueno, entre lo más bueno y lo óptimo, a partir de indicios que le vienen dados por la misma realidad y que no pueden ser simplemente elegidos de manera arbitraria por el capricho o el gusto de cada momento. Toda esta búsqueda del hombre debería hacerla desde el ámbito del discernimiento, un camino posible para todo ser humano, que no se reduce al plano de lo moral ni es exclusivo de quien tiene fe.



Pero ¿Qué es el discernimiento? ¿Una palabra más que se pone de moda en la era de los *coaching*? ¿Una de esas soluciones facilistas que se dan hoy en día a los problemas de la vida? ¿Un tipo de espiritualidad?

El discernimiento es una operación, un proceso de conocimiento, que se realiza a través de una observación vigilante y una experimentación atenta, con el fin de orientar la vida, siempre marcada por los límites y la falta de conocimiento. Como tal, compete a cada hombre y a cada mujer para vivir con sensatez, para ser responsable, para ejercer su

conciencia. Cuando se experimenta la fatiga de la elección, la duda, la incertidumbre, o se busca una orientación en la vida cotidiana o en las grandes decisiones a tomar se debe acudir al discernimiento.

En cuanto a la etimología, "discernimiento" deriva del verbo latino *discernere*, compuesto de *cernere* (ver claro, distinguir) precedido de *dis* (entre): por lo tanto, discernir significa "ver claro entre", observar con mucha atención, elegir separando.

Por su parte, el griego del Nuevo Testamento recurre a dos verbos específicos: uno es *dokimazein*, que quiere decir valorar, sopesar y también poner a prueba; el otro es *diakrinein*, que en un sentido más reducido quiere decir distinguir, separar, juzgar. Este segundo verbo, menos usado que el primero designa más a menudo, el acto de distinguir dos realidades. Diferente, en cambio, el uso de *dokimazein*, que indica un acto de identificación destinado en primer lugar a indicar la calidad sin proceder a comparaciones².

En el caso del hombre creyente, y más específicamente del fiel cristiano, el discernimiento debería ser una actitud básica, incluso una característica propia. En efecto, el cristiano, que quiere ser discípulo de Cristo, está retado a imitarlo, a adquirir sus mismas actitudes, sus sentimientos³; es decir, asimilar interiormente su mentalidad, su forma de "sentir" y de percibir la realidad, su pensamiento, sus preferencias, sus gustos, sus decisiones; en continuidad no sólo con lo que él dijo e hizo, también con lo que él es, el Hijo de Dios, Verbo encarnado, pobre, humilde y obediente hasta la cruz, muerto, resucitado y glorificado por el Padre.

El discernimiento no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer.

¹ Sacerdote de la arquidiócesis de Medellín. Licenciado en Historia de la Iglesia de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y formador Seminario Conciliar de Medellín.

² Marcello, Semeraro. *Ascoltare e curare il cuore: il discernimento nella vita dei pastori della Chiesa* (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2019), 96-97: traducción propia: «Per parte sua, il greco del Nuovo Testamento ricorre a due verbi specifici: uno è *dokimazein*, che vuol dire valutare, soppesare, e anche mettere alla prova; l'altro è *diakrinein*, che in senso più ristretto vuol dire distinguere, separare, giudicare. Questo secondo verbo, meno usato del primo, designa più spesso l'atto del distinguere due realtà. Diverso, invece, l'uso di *dokimazein* che indica un atto come di identificazione, mirante anzitutto a indicarne la qualità senza però procedere a delle comparazioni».

³ cfr. Flp 2,1-11



Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece irrelevante, porque la magnanimidad se muestra en lo simple y en lo cotidiano⁴.

El discernimiento cristiano se refiere, además, a las situaciones individuales en las que el ideal evangélico y las normas morales se transforman en opciones concretas. Discernimiento se puede definir, entonces, como la calidad del alma que permite reconocer en toda circunstancia lo que conviene hacer; y permite, antes aún, vislumbrar en toda circunstancia que se puede y se debe tomar una decisión.

Tal discernimiento personal, sin embargo, no debe ser considerado como "discernimiento individual" como si "todo" el discernimiento estuviera confiado a la decisión de cada persona. Para ser auténticamente cristiano el discernimiento personal se construye en un camino de confrontación con la palabra de Dios, en una intensa vida sacramental, en una vida real de comunidad (pequeño grupo o comunidad parroquial) y en el diálogo sacramental y extra-sacramental con los pastores. Se trata de tomar una decisión sobre la propia vida a la luz de la fe en Jesús y en la comunión eclesial. Sin discernimiento no se actúa: se está simplemente agitados por impulsos contrastantes, que conducen a la total desestructuración. Se hace necesaria la instancia del discernimiento. Una instancia que nace de la experiencia que el cristiano realiza de su vida de fe en Cristo, en la Iglesia y en el mundo.

En la situación que se vive actualmente, el cristiano está urgido a adoptar como un recurso primero el arte de discernir. En tiempos como este de pandemia y caos mundial se hace necesario sopesar las situaciones para no abocarse a malas decisiones que afecten la propia vida y las de los demás. El discernimiento ayuda a no caer en el fatalismo, y a asumir una postura de esperanza y optimismo en medio de las situaciones adversas.

Si el discernimiento es una dimensión inherente al ser cristiano y, por lo mismo, su ejercicio una necesidad imperiosa y una exigencia insoslayable siempre, con todo hay momentos y situaciones en los que se acrece y se hace más acuciante esa

necesidad y exigencia. Situaciones y momentos que inciden de una manera determinante, no sólo dando viveza y actualidad, sino también en el enfoque y perspectivas del mismo. Creer en un Dios que se revela en la historia significa aceptar que ésta ofrece siempre una "oportunidad" de gracia [...] En todo caso, rastrear la voluntad de Dios no puede hacerse fuera de la historia porque en ella nos cita Dios. La historia actualiza siempre, sea cual fuere su cariz, la necesidad de discernir⁵.

Ahora bien, el arte de discernir necesita acompañamiento. El cristiano en cualquier ambiente que se desenvuelva debería buscar un orientador, un líder espiritual que lo guíe en el afán de sus elecciones y caminos por decidir. En muchos momentos en los que la angustia o la preocupación acosan insistentemente, en los que incluso los medios de comunicación presionan a tomar decisiones inmediatas que vayan de acuerdo con los intereses de particulares, el cristiano debería serenarse y buscar ayuda con el deseo claro de hacer un buen discernimiento. El papa Francisco insiste mucho en el uso de esta práctica espiritual tan valiosa, la cual definitivamente, tendría que ser la más valiosa de las herramientas, en una época de incertidumbre y desasosiego. Ojalá el cristiano de a pie se concientizara, que discernir significa darle más calidad a la vida, con el equilibrio que da el serenarse a la hora de decidir un camino, de elegir entre dos direcciones, o simplemente saber cómo actuar.

Referencias

- Francisco, *Exhortación apostólica Gaudete et exsultate*, 19 de marzo de 2018, *Acta Apostolicae Sedis* 110 (2018), 1111-1161
- Herráiz, Maximiliano. "Discernimiento: actualidad y motivaciones", *Revista de Espiritualidad* 153, 38 (1979), 509-534
- Semeraro Marcello. *Ascoltare e curare il cuore: il discernimento nella vita dei pastori della Chiesa*. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2019

⁴ Francisco, *Exhortación apostólica Gaudete et exsultate*, 19 de marzo de 2018, *Acta Apostolicae Sedis* 110 (2018), 1111-1161.

⁵ Maximiliano, Herráiz. "Discernimiento: actualidad y motivaciones". En: *Revista de Espiritualidad* No. 153, octubre-diciembre de 1979 (38), 509-534.